

Conrado Eggers Lan, *Introducción histórica al estudio de Platón*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1974, XIV+166 págs.

La edición anterior de este libro había sido publicada en 1965 por el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Al reseñarla el británico Saunders (*The Journal of Hellenic Studies*, vol. 87, 1967, p. 166-7) observaba: "El grado de generalidad es de hecho tal que Platón tiende a ser perdido de vista, y el libro podría servir como introducción a cualquier cosa". El autor de la *Introducción* cita a Saunders y le replica que el mismo Platón estaría de acuerdo con el peculiar camino que él ha trazado para llegar al filósofo ateniense (p. XIV). En realidad, el libro es un esbozo parcial de la historia de la cultura griega, dedicado sobre todo a sus aspectos religiosos, filosóficos y políticos, historia que principia con la llegada de los indoeuropeos a Grecia y termina en el siglo IV antes de Jesucristo.

El autor declara que "para ubicar a Platón... de poco sirve limitarse al contexto de su época" y añade que "en su caso, esa época nos ilumina al respecto menos que las anteriores" (p. X). Por consiguiente la mayor parte del estudio está consagrada a las épocas anteriores al filósofo. Se puede admitir que el conocimiento de Platón presupone el conocimiento de la cultura griega, pero la lectura de la *Introducción* hace surgir serias dudas sobre la utilidad de varias disquisiciones del autor. No se ve claramente en qué nos ayuda a entender la filosofía de Platón las discusiones sobre la lengua de los invasores indoeuropeos, sea que hayan llegado ellos a Grecia hablando griego, sea que haya nacido este idioma después de la invasión (p. 3-5). Tampoco se ve el enlace que pueda existir entre el pensamiento platónico y el problema de la composición de los poemas homéricos (p. 14-18). Y no hablo de las digresiones extemporáneas a las cuales dedica el autor varias páginas. Así, por ejemplo, es interesante el hecho de que Shakespeare y, en pos de él, Marx hayan invocado al dinero como "dios visible" (p. 50-52), pero eso no explica el surgimiento de la sociedad mercantil en la antigüedad ni el combate que llevaba Platón contra el poder del dinero en sus diálogos políticos.

Se entiende bien que Eggers Lan, autor de una excelente edición —traducción y comentario— del *Fedón* (Eudeba, 1971) esté interesado en uno de los temas de este diálogo: la inmortalidad del alma, y busque también, en la *Introducción*, sus raíces históricas, estudiando la religión de los griegos y su posición frente a la muerte. Pero todos los esfuerzos de establecer etapas en los meandros de la evolución religiosa (el encuentro de los dioses guerreros de los indoeuropeos con las divinidades ctónicas y agrarias de las culturas mediterráneas, los dioses olímpicos, la Moira, los misterios de Deméter, las orgías dionisiacas, el chamanismo, el pitarismo, el orfismo, el Apolo délfico, etc.) conducen a resultados bastante pobres, de modo que el autor más tarde se siente obligado a confesar: "Debemos declarar que hemos hallado huellas en Platón de casi todos los cultos que hemos descrito sintéticamente en los capítulos precedentes y que, a la vez, nos resulta imposible deslindar con precisión —dada la oscuridad última que vimos reina en torno a ellos,

sumada a su casi perfecta integración en la cosmovisión platónica— lo que corresponde a cada uno de ellos” (p. 147).

Sin negar la importancia de la inmortalidad del alma o de la teoría de las Ideas dentro de la doctrina platónica, no se debe olvidar que la principal preocupación del filósofo era la reforma del Estado. Y es muy difícil comprender la teoría política de Platón dirigiendo la mirada solamente hacia las épocas anteriores a él, puesto que en la *República* o en *las Leyes* el filósofo no combate las deficiencias de los estados griegos de la época micénica u homérica, sino los males actuales de la polis ateniense del siglo IV, y al proponer los nuevos modelos del Estado, tiene en cuenta a Esparta y otros estados dóricos de su propia época (cf. G. R. Morrow, *Plato's Cretan City. A historical interpretation of Laws*, Princeton, 1960)¹. Mientras tanto el estudio de Eggers Lan se limita a partir del siglo VI antes de Jesucristo, solamente a Atenas. Además, podría ser más desarrollada la descripción de la vida económica en el siglo cuarto.

El libro termina con un cuadro cronológico de la cultura griega, un mapa y el índice de autores modernos. Eggers Lan apoya la opinión de los que atribuyen varios diálogos de Platón a la época anterior a la muerte de Sócrates. Ellos serían: *Ion*, *Carmides*, *Protágoras*, *Hippias Menor*, *Laques*, *Lisis* y el primer libro de la *República*. Sin embargo, admitir que los diálogos socráticos hayan sido compuestos durante la vida de Sócrates, a mi parecer, equivale a proponer como fecha de la redacción de una parte de los cuatro evangelios la época anterior a la crucifixión de Jesús. No se ve qué necesidad había de crear los diálogos literarios concernientes a Sócrates, cuando éste andaba por la ágora, las calles y las palestras de Atenas, siempre dispuesto a dialogar con cualquier persona.

Se debe elogiar la indicación de abundante literatura moderna en las notas. Pero se observa una que otra omisión bastante extraña, puesto que se trata de obras escritas en español, es decir, obras de más fácil acceso para los estudiantes universitarios a quienes se dirige esta *Introducción*. Así, en la bibliografía homérica no aparece la excelente *Introducción a Homero*, escrita por cuatro eminentes filólogos clásicos españoles y editada por Luis Gil (Madrid, 1963, 559 págs.).

Se ha deslizado un error en la nota 27 de la página 40, donde se afirma que Wilamowitz y Kranz “rechazan la existencia de la idea homérica de un destino superior a dioses y hombres”. Eso es cierto en cuanto se refiere a Wilamowitz, pero, falso en cuanto a Kranz quien en *Griechentum*, p. 42, n. 14, rechaza la opinión de Wilamowitz.

A pesar de ciertas deficiencias, corregibles en una futura edición, el libro de Eggers Lan será útil a los estudiantes que se inician al estudio de Platón o de algunos aspectos de la cultura griega en general.

Juozas Zaranka.